

## **Domingo 31 del Tiempo Ordinario — Ciclo B**

5 de noviembre de 2006. san Marcos 12, 28b-34: "No hay mandamiento mayor que éstos."

Evangelio

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó: «¿Qué mandamiento es el primero de todos?» Respondió Jesús: «El primero es: "Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser." El segundo es éste: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo." No hay mandamiento mayor que éstos.» El escriba replicó: «Muy bien, Maestro, tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios.» Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo: «No estás lejos del reino de Dios.» Y nadie se abrevió a hacerle más preguntas.

### **Homilía**

El Evangelio de hoy es una invitación a una reflexión teológica sobre nuestra relación con Dios y la relación con las personas que nos rodean.

El interlocutor de Jesús le pregunta cuál de los mandamientos es el primero de de todos. No se está refiriendo a poner en orden los mandamientos de Moisés; lo que quiere saber es si Jesús ha entendido la supremacía de Dios sobre la vida de las personas.

Jesús contesta que el primer mandamiento mira primero a Dios, pero no se queda estáticamente, impreciso, flotando en el espacio... Jesús añade inmediatamente una segunda respuesta no pedida por el escriba: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo..." y termina diciendo que "no hay mandamiento mayor que éstos". El hombre le pidió una respuesta. Jesús le dio dos.

Nuestra historia cristiana ha estado marcada una y otra vez por estas dos respuestas. Unas veces se ha puesto el acento en una de ellas y otras en otras. Veamos qué implica en nuestra vida diaria el fijarnos más en uno de los puntos que el otro.

**"Amar a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser".**

Es un magnífico canto de la vida agradecida a Dios que la ha creado.

Muchas veces nuestras predicaciones están destinadas a que las personas se den cuenta de que es muy importante amar a Dios. Y esto es verdad, pero nos

olvidamos con demasiada frecuencia que amar a Dios implica primero el sentirse amado por Dios. Si hay personas que todavía no aman a Dios es porque seguramente no se les ha dicho a la cara con seguridad y rotundidad que Dios les ama. Dice la Escritura: "...porque Él nos amó primero..."

Es difícil para la persona de nuestro tiempo el descubrir sentirse amado por Dios ya que los múltiples problemas de la vida no deja ese espacio íntimo donde se produce el encuentro. Vivir en cristiano significa crear diariamente, en cada momento, esa ruta íntima y espiritual que nos conduce al amor del Padre.

El amar a Dios no es una opción únicamente personal. Yo no amo a Dios porque me lo proponga. Amo a Dios porque Dios ha desvelado en mi vida su amor. No amo a Dios porque sea una decisión que he tomado, sino como respuesta a la grandeza de Dios que está presente en mi vida.

Hay ocasiones que este mandamiento se ha desvirtuado. Vemos personas que han renunciado a la existencia humana para centrarse solamente en Dios, abandonando incluso los quehaceres materiales; buen ejemplo de ellos tenemos en los Tesalonicenses que pensando en la pronta venida de Dios abandonaron incluso el mantenimiento físico...

No podemos amar al creador del mundo si no amamos su creación. La creación de Dios es como la tarjeta de presentación del mismo Dios. Cuando la Escritura habla de que "vio todo lo creado y vio que era bueno..." nos está indicando que todo lo creado por Dios está invitado a su grandeza. La creación es un acto de amor de Dios. Siempre en Dios encontramos una propuesta para hacer el bien y sentirnos bien...

Alejarse del mundo no significa desentenderse del mundo. Alejarse del mundo significa no asumir las propuestas que el mundo nos hace prescindiendo de Dios. No es olvidarse de la creación y de lo creado.

Hay personas que entienden que ser cristiano es darle la espalda al mundo físico y real, algo así como prejuizar la creación de Dios como algo malo.

La creación de Dios ha sido rota una y otra vez por el pecado tanto individual como colectivo. Muchas veces se ha intentado recrear lo bueno pero sin Dios. Tenemos que aprender a amar a Dios en medio del mundo. Recuerda la frase: "...yo estoy con ustedes todos los días hasta el final del mundo..." El gran desafío del cristiano es "estar en el mundo sin ser del mundo..."

Amar a Dios con todo lo que somos es unirse tan íntimamente a Él que nadie podrá apartarnos de su amor.

## “Amarás a tu prójimo como a ti mismo...”

Al lado de ese amor pleno a Dios, Jesús hace una especie de complemento que ya venía anunciado en el Antiguo Testamento. Amar a Dios es tener presente al prójimo.

No es amar sólo la creación física de Dios. No es amar la belleza de la naturaleza o las profundidades del mar... La novedad de Jesús es que nos invita a amar a los seres humanos por los cuales dio la vida.

La naturaleza física (montes, valles, ríos...) no se ha apartado de Dios pero la creación máxima de Dios: el ser humano, sí ha repetido continuamente el abandono del creador. No es extraño ver cómo los seres humanos han intentado infructuosamente crear un mundo sin Dios...

Lo grande de este texto se centra precisamente en la invitación a amar no sólo a Dios sino a la criatura herida por el pecado. No habla Jesús de que tenemos que amar al que cree en Dios, o al que intenta ser perfecto, ni siquiera al que ama a Dios... Jesús abre el abanico del amor que Dios quiere: un amor generalizado a todo prójimo a toda persona humana sin distinción de ningún tipo...

Cuando la presencia de Dios se difumina en el mundo debido a la presencia del pecado, también se debilita el amor al prójimo. Ejemplos en la historia humana los tenemos a miles. A menor presencia de Dios en una sociedad, mayores injusticias para los seres humanos... Esto ocurre incluso a nivel personal. Cuanto más me alejo de Dios se debilitan mis relaciones fraternas con los demás. Si dejo que Dios no sea mi padre, los demás no serán nunca mis hermanos...

El reino de Dios significa equilibrar estas dos partes del mismo mandamiento. Amando a los demás estoy amando a Dios y viceversa.

No me puedo refugiar en el amor abstracto a Dios si no soy capaz de amar en lo concreto al prójimo.

El escriba estaba cerca del reino de Dios porque entendió el mensaje, ahora lo único que le quedaba por hacer es vivirlo... como nos ocurre a nosotros...

\* \* \*

1. ¿Cuáles son las diferencias entre amar a Dios y al prójimo?
2. ¿Por qué crees que pone Jesús en el mismo plano ambos amores?
3. ¿Qué dificultades tienes para poder vivir ambos amores?
4. Desde tu realidad concreta: ¿Quién es tu prójimo?
5. ¿Qué puede hacer un cristiano para mantener esos dos amores?

